

## Alberto Girri

### Reflexiones poéticas

**Alberto Girri** (1919 - 1991), uno de los poetas más originales de la literatura argentina del siglo XX, reflexionó lúcida e incansablemente sobre el hecho poético. Producto de ello son sus libros: *Diario de un libro* (1972), *El motivo es el poema* (1976), *Lo propio, lo de todos* (1980). A continuación ofrecemos una apretada muestra de esa labor de pensamiento.

#### (Tercera y última parte)

Del buen lector. No amar, no odiar el poema: ni desesperación ni soberbia. Familiarizarse con él por la astucia de que es siempre un reflexionar sobre la poesía, o por el candor que se atreve a decir: «Atractivo o deleznable, he aquí un orbe que antes no conocíamos».

Acceptable a la vez que prescindible texto. Acceptable porque despierta entusiasmo; prescindible, pues no conseguirá engañar con ese entusiasmo.

En lugar de ser edificada con lo recordado, que la página, sin memoria y sin yo, se convierta en construcción del presente.

Que el escribir sea mecanicidad, estado en el que no se dan líneas ni de mayor ni de menor resistencia. Como en la reiteración de mantras.

Que al reiterarse, el escribir ya no tenga un objetivo, y que de haberlo sea el vacío; o el silencio, versión suave de ese vacío.

Quien maneja los vocablos como utensilios, pasivos, a disposición de él para colaborar con la idea; y quien los recorre como una jungla, donde una preocupación por la idea resultaría lejana e imprecisa, donde lo que persigue es el contacto con un caos original.

Hasta anotar la primera palabra, pensar intensamente en uno mismo. Después, piensa nuestro otro.

Páginas notables, sin fisuras, flancos débiles.

El no lo ignora, aunque sigue dudando: ¿No estarían mejor escritas aun, de haberme yo defendido de mis aptitudes igual que de mis defectos?

Personaje detrás del libro.

Para el lector, configura la fisonomía escondida del que lo escribió; para éste, es su espectador personal, el único que asistió a los ensayos, el único enterado de qué nada y restos ha sido compuesta la obra.

De conflictos de la mente, sale la sustancia del poema. Sólo que la catarsis esperada no va más allá de lo psíquico. El poema refiere conflictos, pero carece del poder de alejarlos, y aunque lo tuviera siempre privaría el recuerdo, forma de que los conflictos sigan acechando.

Situación en que el poema no es de nosotros ni de nadie, y donde, impersonal y anónimo, lo contemplamos sin leerlo. Palabras y versos cesan de serlo, tomando los rasgos de una decoración. Líneas geométricas que se entrelazan, líneas sinuosas y en espiral. Evocan la ornamentación islámica: ninguna imaginación antropomórfica.

Distanciamiento.

De tal modo que ni proximidad sea contacto, ni el alejamiento, separación.

Poetizar.

Dos hazañas, el comienzo y la obstinación.

Adivinar el poema, insistir hasta afeerrarlo. Después el desánimo, sospecha de que el enigma sigue intacto, acaso aguardando desde otro poema, aún no entrevisto.

Constante escritura en la arena. Ciertamente, el poema sale de la poesía, y sin embargo sólo es una representación de ella. Como el cadáver no es sino una representación de la muerte.

FIN

